LA VANGUARDIA
BARCELONA

13/03/11

Prensa: Diaria
Tirada: 234.788 Ejemplares
Difusión: 200.291 Ejemplares

Página: 37

Sección: OPINIÓN Valor: 9.734,00 € Área (cm2): 415,4 Ocupación: 42,05 % Documento: 1/1 Cód: 45391498

Àngel Castiñeira y Josep M. Lozano

Vivir con sentido

Tiene sentido hablar de construir una vida con sentido? ¿Podemos sumergirnos a fondo en la vida y a la vez querer comprenderla? ¿O son tareas incompatibles? Parece como si los humanos se dividieran entre aquellos a los que les es más fácil lanzarse a vivir la vida (tal vez porque piensan o saben que la vida es demasiado complicada para comprenderla) y los que consideran la reflexión y el pensamiento un lugar estable y ordenado que los distancia moderadamente del torbellino de la vida a cambio de una mayor comprensión.

Veamos dos posibles ejemplos. Jed Rubenfeld comienza su novela *The interpretation of murder* (2006) con la siguiente declaración: "La felicidad no tiene ningún misterio (...) El hombre feliz no mira atrás. Y tampoco mira hacia adelante. Vive en el presente. Pero he aquí el problema. Hay una cosa que el presente no puede proporcionar: el sentido. Los caminos de la felicidad y del sentido son diferentes. Para encontrar la felicidad, el hombre sólo debe vivir el momento. Pero si lo que quiere es el sentido –el sentido de sus sueños, de sus secretos, de su vida–, el hombre ha de revivir su pasado, por más tenebroso que sea, y vivir para el futuro, por más inseguro que se le presente. Así pues, la naturaleza nos presenta la felicidad y el sentido ante nosotros y nos insta a elegir". El mensaje es bastante claro: se trata de una dicotomía. Si lo que quiere es ser feliz viva a fondo el presente. Celebre simplemente el gozo de vivir y haga honor al privilegio de ser una criatura con sentidos desarrollados. Ahora bien, el precio que pagar será la ausencia de sentido: podrá ser feliz, pero, ¡ay!, casi siendo consciente de su inconsciencia. Podríamos decir, de manera muy generalizada, que este carpe diem corresponde a menudo a la fase adolescente de la vida humana. Kierkegaard diría a la fase estética de los humanos. La vida se nos presenta como una fiesta de los sentidos, como una gran aventura para descubrir en todas sus posibilidades. A veces, el denominado síndrome de Peter Pan se asocia con esta fase, oscilando de manera ambigua entre la manifestación de querer permanecer en la pureza y la sintomatología de una neurosis (el infantilismo irresponsable que rechaza asumir los compromisos de la vida adulta y plantearse preguntas inquietantes).

El texto de Rubenfeld parece indicar que buscar el sentido de la vida es más complicado que vivirla. Y que si usted opta por hacerse preguntas trascendentes, olvídese de la felicidad. Atreverse a comprender (comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, diría el Génesis) sería la antesala de la pérdida de la inocencia y, al final, la señal de expulsión del arcaico mundo feliz.

Y es a propósito de alguien que escribió sobre el mundo feliz que procede ahora presentar nuestro segundo ejemplo. Aldous Huxley dice lo siguiente en su memorable libro *Point counter point* (1928): "Ahora comprendo que el encanto real de la vida intelectual es su facilidad... Vivir es mucho más difícil que el sánscrito, la química y la economía... Las gentes necesitan ahogar su comprensión de las dificultades de vivir convenientemente en este grotesco mundo contemporáneo, necesitan olvidar su deplorable ineficiencia como artistas de la vida... He comprendido, también, que la búsqueda de la verdad no es sino un nombre más refinado para la diversión favorita del intelectual de poner simples y, por tanto, falsas abstracciones, en lugar de las vivientes complicaciones de la realidad". He aquí como un intelectual, un buscador de sentido, rebaja los humos a ciertos colegas. ¿O es que no es verdad, dirá alguien, que a menudo los artesanos de las ideas deambulan por la vida como almas en pena, como auténticos analfabetos de los sentimientos y las relaciones? Buscar el sentido de la vida desde la mesa de disección del laboratorio es como darnos cuenta de que una vez que abrimos el ratón su corazón se detiene y la vida se nos escurre de entre las manos. Pues la vida, obviamente, nunca ha estado en el laboratorio de las ideas, sino ahí fuera, en la calle. Desde la perspectiva de Huxley, la vida no es asunto de niños sino algo peligroso y contradictorio que nos interpela y reclama nuestra acción (no nuestra abstemia reflexión).

> Para unos, vivir es como un ligero divertimento; para otros, el reducto del pensar es siempre un refugio

¿Es posible, pues, vivir con sentido? Para algunos, como hemos visto, vivir es como un ligero divertimento, mientras que la voluntad de comprender nos expulsa del paraíso. Para otros, el reducto del pensar es siempre un refugio, una huida, un escape ante la peligrosa y grotesca oferta que en cada momento nos hace la vida mezclando emociones, deseos, pasiones, pulsiones, anhelos. La cuestión, pues, se nos ha complicado. Decía Confucio: "Estudiar sin pensar es engañoso. Pensar sin estudiar es peligroso". Podríamos perfectamente sustituir "estudiar" por "vivir" y tendríamos otra formulación –mucho más provocativa– del dilema. Pero quizás ha llegado el momento de explorar otras salidas a este (¿falso?) dilema, hijo de una dicotomía mucho más arraigada en nuestra cultura de lo que parece; una dicotomía que a menudo no genera buenas respuestas porque quizás es una mala pregunta. En cualquier caso, amigo lector, recuerde que sólo tiene una vida para esta exploración.●

À. CASTIÑEIRA y J. M. LOZANO, *profesores de Esade*